

Rafols-Casamada, De la Hoz y Muro

Superando la incomodidad de los horarios de exposiciones en algunas salas de arte de nuestra conservadora pero no por ello menos querida ciudad de Santander, he tenido la ocasión de visitar tres exposiciones de gran interés que se suman a los variados atractivos culturales que suelen ofrecer cada nublado estío. Lo que siento es acolmatar El Signo Tenue con la crítica personal a tres exposiciones de calidad que, de por sí, merecerían un comentario amplio e individualizado; pero prefiero presentar mis palabras por si alguien se anima a contemplar estas muestras.

El pintor santanderino, Rafael Muro presenta en El Ducado, hasta el 17 de agosto, una nueva muestra de su obra bajo el título general de *La mirada del pensamiento*. Entre la pintura que parece improvisada y la profundamente reflexiva, Muro ofrece una veintena de acrílicos sobre tela, en una serie sorprendentemente homogénea, que intentan reflejar lo irreflejable, lo mismo que el poeta intenta evocar lo inefable. Sobre el fondo oscuro surgen imágenes luminosas, plenas del misterio de la relación del cerebro con la realidad. Parecen golpes de luz sobre nuestra comprensión del mundo, objetos abstractos e inasibles que tejen, en fin, la mirada de nuestro pensamiento que se puebla de memoria al recordar los claroscuros clásicos. No sé si el debate está en si estamos ante obra abstracta o levemente figurativa, o estamos hablando del primordial camino del surrealismo abstracto: porque la pintura de Rafael Muro parece sobre todo metapictórica, consecuente con una dolorosa reflexión sobre sí misma y sobre el proceso creador. Ofrece el pintor mucho de sí mismo en esta exposición, cuya recomendación se hace más evidente si tenemos en cuenta que hasta la fecha, el artista no se ha prodigado mucho en muestras individuales, aunque si ha participado en varias colectivas y en proyectos pictóricos dirigidos, entre otros, por Gloria Torner y Juan Uslé. Rafael Muro ha de seguir ahondando, seguro, en esa búsqueda constante de creación que no se conforma con la materialidad figurativa, sino que intenta ir más allá, aunque ello suponga un esfuerzo añadido (pero desde luego gratificante) para el espectador.

Resumen del artículo de Mario Crespo

Diario Alerta 26.07.2004